

do los chripstianos, cansados de tan intolerables trabaxos, requirieron al capitan Vergara que se tornasse; y al cabo constreñidos de necesidad, se ovo de hacer y se volvieron á embarcar en sus navios.

Y començando á navegar, vieron venir á nado un muchacho, que era aquel que la historia ha contado que se escapó, quando mataron al dicho Johan de Ayolas, el qual se decía chane; é aqueste dixo que se avia ydo de otra canoa, que era de los enemigos apayaguas que venia por espia y á saber ques lo que hacian los chripstianos, y viniendo á nado decía á voces: ¡Chripstiano, chripstiano, chripstiano! Y entró en los bergantines con mucho goço que ovo de verse con los chripstianos, y les dixo el subçeso y muerte de Johan de Ayolas, aunque la mayor parte de su relacion era por señas: é los indios que en los bergantines estaban pressos, quisieran prevenir al muchacho, para que no descubriese ni dixesse la muerte de Johan de Ayolas. Mas el moço, no curándose de sus amonestaciones, començó á dar á entender la verdad y forma de cómo avian sido muertos Johan de Ayolas y los chripstianos é indios que con él se hallaron, que eran de la generacion del dicho muchacho, é dió á entender que los mataron á trayçion y á palos. Y uno de los indios pressos, viendo que el muchacho avia dicho verdad, fué tan osado, que pudiendo tomar acaso una espada de las de los chripstianos en el bergantín, tiró con ella algunas estocadas al capitan Vergara, que estaba echado en una hamaca sobre cubierta del bergantín, y haciéndose fuerte con su espada en la mano y con las piedras de que estaba lastrado el navio, se juntaron á él en su favor los otros quatro que estaban pressos; pero acudió la gente nuestra, y con una ballesta le tiraron encubiertamente por entre las tablas del pañon de popa, é diéronle una saetada por los pe-

chos: el qual, viéndose herido, no dexaba de defenderse y decir que no era nada su herida, y que él era valiente y que avia de matar todos los chripstianos. La herida fué tal, que cayó presto é aprisionaron sus compañeros, y á él echaron de cabeça en el rio, donde acabó su ferocidad. É baxaron los bergantines el agua abaxo hasta los primeros guaranyas, que son amigos de chripstianos, donde un indio lengua que avia sido esclavo de los apayaguas habló con el muchacho y con los presos ya dichos, de los quales el capitan Vergara y los chripstianos entendieron buenamente el subçeso y triste fin del capitan Johan de Ayolas y de los chipstianos, que con él padescieron. Y contaron cómo el dicho Johan de Ayolas hizo muchas y buenas cosas la tierra adentro y llegó hasta la generacion de los chanes, y desde allí con favor de ellos y con sus confederados hacia la guerra á los *carcaraes* é otras nasciones comarcanas, é que halló grandes poblaciones cercadas de muros de madera, é otras de tierra, é que tienen mucha plata é oro é ovejas de las del Perú; é otras cosas muchas contaban essos pressos y el muchacho. Y decian más; que Johan de Ayolas halló grandes gentes y mucha resistencia, y por consejo del piloto Esteban Gomez é de otros españoles dió la vuelta á rehaçerse de gente y con mas posibilidad volver á la conquista; y tornándose, dexó en la tierra catorçe ó quinze chripstianos por rehenes de los principales indios que consigo traía y de otros que con cargas de oro y plata volvian con él: el qual, llegado al rio, como no halló á Vergara, por cobdiçia de le robar le mataron los indios apayaguas, como es dicho. Informado el capitan Vergara de lo que la historia ha contado, se tornó á la cibdad de la Asunçion, y en el camino ovo un grand huracan y tempestad que fué causa que se le murieron qua-

renta chripstianos ó mas que venian flacos y hinchados de los trabaxos passados y mala vida é aguas malas que avian bebido; con que tuvo lugar el huracan de dar conclusion á sus vidas.

Llegados á la Asunçion<sup>1</sup>, y reparados en algo los compañeros é mas convalescidos, dexó allí por teniente al thesorero Garçi Venegas con hasta çiento é sessenta hombres; y él con los restantes, que serian hasta çinquenta, baxó al pueblo de Buenos Ayres, á saber si avia venido socorro de España: é para si viniessen algunos de Castilla que supiessen dél y de los chripstianos, dexó algunas cartas escriptas y puestas en árboles y en parte dó pudiessen topar con ellas, assi de la otra parte del rio como en la isla de Sanct Graviel, en que dexó assimesmo una casa de madera y en ella quinientas hanegas de mahiz y fésoles y algunos puercos; y en aquellas cartas daba aviso del estado de la tierra, y cómo despoñaba aquel pueblo por entrar la tierra adentro en busca de los chripstianos que avia dexado Johan de Ayolas por rehenes, segund se dixo de suso. Hecho esto, subiése el rio arriba con toda su gente, en el qual tiempo, viendo los indios de la Asunçion que quedaban pocos chripstianos en compañía del capitan Garçi Venegas, por echarlos de la tierra, se confederaron con los de la comarca, sus vecinos, secretamente. Pero no fué tan oculta esta maldad, que no se dexase de sentir y saber por medió de algunas indias que tenían los chripstianos. Y estaba acordado de los matar en la iglesia y tomarlos juntos; mas el capitan Garçi Venegas era animoso y de buen entendimiento y recabdo, y como tal, puso diligencia é órden en su guarda.

Subçedió que un domingo ó fiesta, es-

tando en misa los chripstianos, pero teniendo puesta guardia en el campo, á un sacristan le tomó gota coral y cayó en tierra, y los indios que estaban en la iglesia, espantados desta novedad, salieron huyendo, é viéndolo las guardias de fuera, penssando que matáran á Garçi Venegas y los chripstianos que estaban en misa, començaron á dar en los indios que venian; y á la voceria y grita salió Garçi Venegas, y poniendo paz, se apaciguó, puesto que ya se habia hecho algund daño en los indios. É proveyó este capitan en haçer juntar los indios, é asegurarlos é darles á entender la verdad, é assi los aseguró é sosegaron. Dende á pocos dias despues de lo que dicho, subçedió que estando hablando los capitanes Garçi Venegas é Gonçalo de Mendoza con el principal Carduaráz, de quien la historia ha hecho mençion, les dixo que mucho avia quél desseaba la amistad de los chripstianos, que por esso los avia acogido en su tierra, y porque en los tiempos passados sus padres, y á sus padres sus predeçesores, les avian dicho que quando viesse la gente de Manuel á aquella tierra, verian una gente vestida y blanca y con barba y diferenciada de los indios: que los acogiesen y tuviesen por amigos, porque aquellos entendian las cosas y la verdad. Y porque estos capitanes no los entendian bien, hicieron venir una lengua ó intérprete chripstiano, por cuyo medio fué entendido lo que dicho. Preguntáronle que porque no avia dicho aquello antes; dixo que porque no avia sido necesario, pues que le avian tenido por amigo y se fiaban dél, é que porque los via dudosos de su amistad al presente, les avia dicho aquello; que en la verdad passaba assi, y que de mucho atrás desseaba tenerlos por amigos y contentos.

<sup>1</sup> El MS. dice alguna vez *Asençion*; pero equivocadamente: la ciudad de la *Asunçion* era capital TOMO II.

de la isla Margarita.

Tornando al capitán Vergara que yba el río arriba, segund es dicho, llegó á la generacion y gente de los tinbus que son los que mataron los quarenta chripstianos que se dixo de susso; y tuvo plática con ellos, y cobró al muchacho Calderonçico, por cuyo medio hicieron las paçes y se confederaron con los chripstianos, é les dieron por rescates muchas corambres de venados grandes y de tigres y nutrias y ancyles y pescado seco, y mucha manteca de pescado en cantidad, y algunas armas y artilleria de versos de lo que avian avido de los chripstianos que mataron. Passado de allí, llegó el capitán al Esten que dicen de los Moteres; y estando rescatando con ellos, ordenaron los indios de los matar á trayçion; y daban los chripstianos su rescate, é los indios retenian el suyo, sobre lo

qual se revolviéron de manera que vinieron á las armas, y los indios fueron desbaratados y se hizo en ellos mucho daño. Passado de allí el dicho capitán Vergara con su gente, llegó á la naçion dicha *agaçes* y los indios desafiaron á los chripstianos hasta ochenta dellos, amenazándoles que los avian de matar á palos, y los españoles salieron en tierra y pelearon con ellos de tal manera que los desbarataron é vencieron y pussieron en huida, y tornáronse vitoriosos á los navios: é con su vitoria passaron adelante á la cibdad de la Asunçion, donde con mucho plaçer de los chripstianos que allí avia en compaña del capitán Garçi Venegas, fueron muy bien resçebidos. Allí se dió orden dende á pocos dias en aparçarse el dicho Vergara, para proçeder en la conquista de lo de adelante.

#### CAPITULO XV.

En que cuenta la historia la llegada en aquellas partes del capitán general, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y de los casos y novedades que con su venida y con las diversas opiniones de los que en la tierra estaban subçedieron, para su trabaxo dél y dellos.

La historia ha contado la dispusicion en que en aquel tiempo estaba aquella tierra y gobernacion del Rio de la Plata á la saçon que llegó el gobernador Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, buen caballero y natural de Jerez de la Frontera: el qual llegando á la costa del Brasil y yendo de camino, en la isla de la Palma, que es una de las de Canaria, mandó tomar una caravela que estaba cargada con vino y otras mercaderias que yba á las Indias, y llevósela á la isla de Sanctiago de Cabo Verde, donde halló un galeon de vizcaynos, cargado para las Indias de mercaderias, y dióse tal recaudo que estando la gente del galeon en tierra, envió setenta hombres que le cortassen las amarras y lo truxeron á bordo, lo qual causó grande alboroto y escándalo en la isla; y por conçierto le tomó algunas pipas de harina

y fardos de lienço, y botijas de açeite, y remos y otras cosas porque lo dexasse, y tambien compuso á la dicha caravela y tomó della lo que le pareció, y la dexó allí; de lo qual los portuguesses de aquella isla quedaron muy quexosos, y passó adelante. Y prossiguiendo su camino con dos naos y dos caravelas, llegó á la isla de Sancta Catalina en la costa del Brasil, y era ya esto de la gobernacion que llevaba á cargo el dicho Cabeza de Vaca; y estuvo allí con quatroçientos hombres, ocho meses, poco mas ó menos tiempo. Esta isla está poblada de indios que resçibieron bien á los chripstianos, y es tierra fértil de mantenimientos de la tierra, y está en veynte y siete grados y medio de la otra parte del equinoçio: hay mucha monteria de vacas, dantas, venados y armados, y çiertos animales que los in-

dios llaman *pacás*, que son tan grandes como puercos de tres ó quatro meses, y el cuero es comó de gamo y pintado de manchas y no tienen cola. Hay churchas y muchos géneros de aves; y hay dos lagunas en esta isla, la una salobre de agua de la mar y la otra dulce, en las quales hay mucha pesqueria: dánse muy bien las cañas de açúcar, y hay muchas piñas olorosas de las de Tierra-Firme. Tiene de longitud ocho ó diez leguas, y es angosta, que no tiene sino una legua y menos de ancho: hay cinco pueblos pequeños de indios que se dicen el pueblo de *Riberaco*, *Tiqua*, *Tameubre*, *Trinoga* y el pueblo de *Aboçapecau*, y en cada pueblo hay un indio principal, á quien obedescen los otros sus vecinos. Este pueblo de Aboçapecau está cercado de paliçada y con sus cubos á trechos, á causa de los topies que están en tierra del rey de Portugal, que son indios sus enemigos. Las paredes de las casas son de paliçada espessa y embarradas, con sus saeteras porque son frecheros; y la cubierta ó texados están cubiertos de corteças de árboles, y son estas moradas ó casas luengas de á sesenta, é ochenta é á çient passos. Son amigos de criar en sus casas muchas gallinas de España y patos de aquella tierra y papagayos y otras aves. Y estando en la dicha isla esta armada, en el puerto que dicen *Bahia de Ramos*, ordenó Cabeza de Vaca de enviar una caravela al Rio de la Plata, ques dosçientas leguas, y mas acá dél la via del polo antártico, á saber el estado de la tierra, y para esto fué el contador Felipe de Castro, el qual por tiempo se tornó; y desde á poco llegó á la dicha isla un batel con siete ú ocho hombres que venian huyendo del río é puerto de Buenos Ayres. Estos dieron notiçia al dicho gobernador Cabeza de Vaca, de la indisposicion en que estaba la tierra y le dixeron la muerte de Johan de Ayolas: y sabido esto, se

passó á invernar á la Tierra-Firme á un puerto que llamaron el puerto de *Vera*, que está en el pasage de la mitad de la longitud de la isla y á un tiro de pólvora della, á donde se le vinieron dos frayles franciscos (el uno se decía Fr. Bernardo de Armeti, comisario, y el otro Fr. Lebrón), y con ellos algunos indios: los quales vivian en una provincia de indios que se dice *Sanct Luis*, ques catorçe leguas de la dicha isla hácia el Rio de la Plata, el puerto de la qual provincia de Sanct Luis se llama *Braza*, ques un río que çeba una alaguna de la mar, de que hay grandissima cantidad de pescado y de marisco.

Desde allí envió Cabeça de Vaca á descubrir la tierra adentro al factor Pedro de Orantes con cinco ó seys chripstianos é algunos indios que llevó por guias; y llegó con mucho trabaxo á unos indios que estan en la tierra que dicen del *Campo*, que es passadas las sierras de la costa de la mar, é allí fué bien resçebido y tratado de los indios, é de allí volvió con buena relacion de la tierra. Y por ser el camino que de antes avia hecho áspero, acordó el gobernador Cabeça de Vaca de yr por un río arriba con dosçientos é çinquenta ó tresçientos hombres, y con los caballos que tenia, que serian hasta veynte y dos. Este río se llama *Itaguaçu*, y la nao grande fué á llevar esos caballos y gente, y los demas se quedaron en el dicho puerto, aguardando la nao, para se yr en ella al río de la Plata por el río arriba. Siguió esta gente por tierra y dellos por el agua; y es tierra de mucha monteria y fértil, y desde á cinco ó seys jornadas dexaron el río y subieron á una sierra, y cómo llegaron á lo alto della, vieron de la otra parte la tierra llana que llaman del *Campo*; á la qual baxaron y llegaron á un pueblo que se dice *Tocanguaçu*, de indios de la generacion de los carios, que por otro nombre se dicen guaranyes. Y estos indios salieron á res-